

Estado, ideología y... ¿procesos revolucionarios?

José Mariano Domingo Cabrera¹

Resumen

La relación entre objeto y proceso crítico en su deconstrucción forma parte del ejercicio de comprensión de este ensayo. En primer plano, hay que comprender la totalidad de las relaciones sociales concentradas en el Estado; visto este como un proceso histórico, el cual concentra las relaciones de clase.

Para comprender esta forma, hay que referirse a la totalidad del mismo, el cual mantiene en su núcleo las relaciones antagónicas. Esto quiere decir la relación dialéctica que da la pauta de comprensión revolucionaria y, por lo tanto, de transformación del mismo.

Por otro lado, interesa en este análisis el papel de la ideología y las formas en que se reproduce, sobre todo en el período contemporáneo, por el bombardeo ideológico posterior a la caída del muro de Berlín en 1989, dado que este hecho histórico definió el avance programático de las corrientes *new age*, que buscan la desarticulación del movimiento popular a partir de su postura individualista pseudonitzcheniana, la cual busca la “realización del individuo” a partir del egoísmo extremo.

Por último, es interés de esta reflexión poder debatir la idea de John Holloway, acerca de la forma de ejercer un cambio sustancial en la sociedad, el hecho de no tomar el poder, frente a las formas de hacerlo, forma parte del último bloque de este ensayo.

Palabras clave: Relaciones de clase, dialéctica social, antagonismo, revolución, cambiar el mundo, poder, conciencia de clase, ideología, individualismo, comunismo.

Abstract

The relationship between object and critical deconstruction process as part of the exercise of understanding of this essay. In the foreground, we must understand the totality of social relationships concentrated in the State; seen this as a historical process, which focuses class relations.

¹ Antropólogo egresado de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Tiene una especialización en Derechos Humanos e investigación archivística por parte de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO-. Actualmente realiza su tesis de posgrado sobre desarrollo de escuadrones de la muerte, tomando como fuente de investigación documentos desclasificados de Archivo, estudios que realiza en el Instituto de ciencias sociales y humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla “Alfonso Vélaz Pliego”. Se ha especializado en temas relacionados a la violencia política, grupos clandestinos, terrorismo de Estado y cultura de terror en Guatemala.

To understand this way, one must refer to the whole of it, which keeps at its core the antagonistic relations. This means the dialectical relationship that sets the tone of revolutionary understanding and, therefore, the same transformation.

On the other hand, are interested in this analysis the role of ideology and the ways in which it plays, especially in the contemporary period, subsequent ideological bombardment of the fall of the Berlin Wall in 1989, since this historic event defined programmatic progress of current new age, seeking the dismantling of the popular movement from its individualistic stance pseudo nitzchenian, which seeks the "fulfillment of the individual" from extreme selfishness.

Finally, the interest of this reflection to debate the idea of John Holloway, about how to exercise a substantial change in society, failure to seize power against the ways to do part of the last block this essay.

Keywords: Class relations, social dialectic, antagonism, revolution, change the world, power, class consciousness, ideology, individualism, communism.

Historia, Estado y opresión

En principio, hay que comprender al Estado y el conjunto de las relaciones sociales que lo conforman. Entonces se explicará la característica primordial del aparato de administración burgués, es decir, de clase.

En el análisis que desarrolló Engels en el prólogo a la guerra civil en Francia, mencionaba que una de las medidas tomadas por la *comuna de París* fue en principio, la "separación de la iglesia y el Estado y la supresión de todas las asignaciones estatales para fines religiosos, así como la transformación de todos los bienes de la iglesia en propiedad nacional; como consecuencia de esto, se ordenó que se eliminasen de las escuelas todos los símbolos religiosos, imágenes, dogmas, oraciones, en una palabra, "todo lo que pertenece a la órbita de la conciencia individual" (Engels1871: 9). Esto conduce a un análisis de la violencia que implica los campos ideológico, coercitivo-físico y represión ideológica. Por otro lado, la represión burguesa del Estado conlleva como figura central la reproducción de relaciones individuales como eje programático. Explica Althusser que "todo aparato de Estado, sea represivo o ideológico, funciona a la vez mediante la violencia y la ideología" (Althusser1969:17). En este sentido, se puede observar-la manera en que se adecúan los demás elementos internos, para la dominación coherente mediante los aspectos ideológicos y coercitivos físicos.

Marx (1989:2), en el prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política, mencionaba que "el conjunto de las relaciones de producción forma la estructura

económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social” . Esta forma de conciencia social le da sentido a las relaciones sociales que determinan la clase, la materialidad, la posesión, la acumulación y la forma de distribuir la riqueza. Para ubicarse en un contexto político actual-contemporáneo, Negri y Hardt(2010:10) mencionan que:

antes de investigar la constitución del imperio en términos jurídicos, debemos analizar con cierto detalle el proceso constitucional que ha venido a definir las categorías jurídicas centrales, y en particular prestar mucha atención al proceso de la prolongada transición desde el derecho soberano de los Estado-Nación, hasta las globales posmodernas del derecho imperial.

Hay una clara relación entre los procesos de elaboración de razonamientos y la materialización de los mismos, contruidos a partir de la idea de la *lógica universal*; promovida por las grandes potencias capitalistas que definieron, en gran parte, la historia de tragedia de la humanidad. La lógica de interpretación de lo material fue constituida, según Wallerstein (2006:4), sobre dos premisas. Una era el modelo newtoniano, en el cual hay una simetría entre el pasado y futuro. Era una visión casi teológica: al igual que Dios, el ser humano puede alcanzar certezas, y, por lo tanto, no necesita distinguir entre el pasado y el futuro, puesto que todo coexiste en un presente eterno. La segunda premisa fue el dualismo cartesiano; expone la suposición de que existe una distinción fundamental entre la naturaleza y los humanos, entre materia y mente, entre el mundo físico y el mundo social/espiritual. .

Sistemáticamente, la consecuencia en el desprendimiento de la idea y el objeto constituye una separación básica en la lógica interpretativa de las formas hegemónicas de pensamiento consolidadas en la ideología predominante, relación que da paso a la concepción del mundo material y la forma en que lo material llega a las manos de la sociedad. En esta lógica, se sitúa el aparato coercitivo estatal, esto en relación a que él mismo intenta dividir en varios planos las formas de participación social, es decir, por un lado está el plano político, expresado por “la democracia”; este plano es de carácter elitista y segregativo. Por otro lado se encuentra la reproducción y flujo libre de la economía, la cual, desde la visión burguesa, forma parte del raciocinio civilizatorio; deja abiertas las puertas a la mediatización de las luchas contra la hegemonía. Ranciere (2008) mencionaba la realidad de la democracia contemporánea que consiste en orientar hacia otros fines las energías febriles que aparecen sobre la escena pública, para desviarlas hacia la búsqueda de la prosperidad material, la felicidad privada y los lazos sociales. Desgraciadamente, Ranciere (2008:8) mencionaba que la buena solución revelaba enseguida su reverso: disminuir las energías políticas excesivas, favorecer la búsqueda de la felicidad individual y las relaciones sociales, era

favorecer la vitalidad de una vida privada y de formas de interacción social que entrañaban una multiplicación de las aspiraciones y las demandas. . Esta es, por lo tanto, la complejidad de las relaciones de clase que se concentran en el Estado; a partir de las formas transnacionales de ideología, se constituye la “democracia”, esta vista como la realización de la historia universal que es una verdad y una circunstancia intocable.

El oscurantismo *New age*

En uno de sus diversos análisis sobre las formas de reproducción ideológica, inherentes al capitalismo, Zizek menciona que la corriente de pensamiento *new age*, es oscurantista, elemento decisivo para catalogarla, y por lo tanto, para tomar una postura frente a este planteamiento. A partir de este momento, se intentará desarrollar algunas de las ideas de Zizek para poder realizar un análisis amplio sobre las formas ideológicas de represión, que a su vez desvirtúan la lucha revolucionaria, con planteamientos que desligan la lucha antagónica de clase, y la sustituyen por la “búsqueda armoniosa” de la sustancia social.

Zizek llama la atención sobre los juegos a los que se prestan diversas formas ideológicas entre las que se encuentra el denominado *New age*, esta se encuentra en la apariencia “holística” del discurso, que radica en regresar a otro tiempo, a formas que conciben la individualidad como comprensión del mundo que los humanos reproducen, es decir, la misma jerga capitalista, adornada con incienso y esencias silvestres. Zizek (2004:93), llama la atención sobre esta postura, sobre todo en la forma en la cual se ve la “búsqueda del equilibrio” entre principios contrarios, en este, caso entre la economía de mercado y sus fundamentos culturales. Entonces, ¿qué hay realmente detrás del discurso posmoderno?, ¿es acaso la búsqueda zen que se alimenta de los sabios proverbios orientales sobre la búsqueda de la iluminación y el equilibrios espiritual-individual?, ¿es acaso la salvación para tan desastrosos tiempos que se viven? Y la respuesta a estas interrogantes es no. Son elementos que trasmutan de forma propagandística, a partir de nutrirse de otros contextos, alejados de la lógica de reproducción capitalista, con la intención de alejar a los individuos de la auténtica lucha de clases.

La relación posmoderna, se constituye en un proceso de dominación constante, el cual se inmiscuye en casi todos los espacios sociales de movilidad. La movilidad implica formas cotidianas de relación humana, las cuales pueden estar dentro o fuera de la producción directa del capital, pero que contribuyen a moldear, a partir de la reproducción individual, a los consumidores y reproductores directos del capital.

Al ver el desarrollo de esta forma de pensamiento, el problema es que los *new ager* subestiman el carácter radical de un cambio: aunque hablen de

universalización de la reflexividad de la desaparición de la naturaleza y de la tradición de una segunda ilustración, que deja en meras ingenuidades las incertidumbres de la primera modernización. Omiten abordar la cuestión de la subjetividad: su objeto sigue siendo el sujeto moderno, capaz de reflexionar y razonar libremente, de decidir y seleccionar sus propias normas (Zizek 2008:82). Este desapego con la realidad convierte el posmodernismo en el movimiento por excelencia de la desarticulación del movimiento popular, de las formas representadas en la fragmentación del colectivo, de la lucha comunitaria a partir de promulgar las formas individuales como forma única de realización; es decir, reduce la identidad a la forma individualizada, a la flaqueza de un golpe definitivo al aparato completo.

Zizek menciona que los reparos “anti-esencialistas” de Foucault sobre las “identidades fijas”, la incesante pulsión de practicar el “cuidado de uno mismo”, de reinventarse y recrearse continuamente, encuentran un extraño eco en la dinámica del capitalismo posmoderno, por supuesto, ya el viejo y buen existencialismo afirmaba que un hombre es lo que hace de sí mismo, y conectaba esa libertad radical a la ansiedad existencial. Pero para el existencialismo, la ansiedad de vivir la propia libertad, la carencia de una determinación substancial propia, era ese momento de autenticidad en el que el sujeto veía hecha añicos su integración a la fijeza del universo ideológico.

Lo que el existencialismo no fue capaz de prever es lo que Adorno intentó encapsular en el título de *La jerga de la autenticidad*: ya sin reprimirla, la ideología hegemónica directamente aprovecha la falta de identidad fija para alimentar el proceso sinfín de la “auto-recreación” consumista. (Zizek 2011:77)

Por último, se debe entender que las de reproducción en los campos de lo político, lo económico y lo cultural de la interpretación de la realidad derivan de lo social, y no como lo pretenden fomentar las corrientes nihilistas sobre el hiperindividualismo; estas dicen que las expresiones que promueven la reproducción de la realidad inician en las más privilegiadas mentes, que promueven tendencias y determinan el futuro. Por tanto, lo social determina las formas individuales de existencia y no al revés. La forma central de dominación ideológica se da en esta condición, pues determina la fragmentación política colectiva, al momento de dividir la humanidad en jóvenes, jóvenes indígenas, jóvenes indígenas del norte, mujeres, mujeres negras, mujeres lesbianas, mujeres lesbianas negras, etc. Esto es chocar en una noche sin luz y sin esperanza de que aparezcan los rayos de una nueva mañana.

¿No tomar el poder?

De forma central Holloway expone que los diversos enfoques bajo los cuales se plantean y se han presentado los procesos o movimientos revolucionarios (principalmente aquellos bajo una perspectiva teórica marxista, en los que destacan 1) el movimiento reformista, y 2) el movimiento de partido comunista han fracasado, al momento de no haber cumplido las expectativas de sus “entusiastas defensores” (Holloway 2006:26). Esto abre el debate sobre la manera en que surge un proceso o cambio revolucionario. En este sentido, Holloway menciona que aparece en una forma jerarquizada. Dice que la instrumentalización-jerarquización es, al mismo tiempo, un empobrecimiento de la lucha (p.32). Por otro lado, cuando este planteamiento se eleva a la realidad, se debilita la forma central y el sentido en que procede el mismo. Es decir, ¿no se está en la condición nihilista *new age* de las formas individuales de lucha? La pregunta es arriesgada, pero merece ser planteada.

Zizek menciona la forma del partido comunista, dice que de existir algún consenso (de lo que queda) de la izquierda radical de la actualidad, este estriba en la idea de que, para resucitar el proyecto político radical, habría que dejar atrás el legado leninista: la inquebrantable atención a la lucha de clases, el partido como forma privilegiada de organización, la toma revolucionaria y violenta del poder, la consiguiente “dictadura del proletariado” y cierra con la pregunta: ¿no constituyen todos estos concepto-zombi que hay que abandonar si la izquierda quiere tener alguna oportunidad bajo condiciones del capitalismo tardío posindustrial?

Holloway (2002:33) menciona que “si nos rebelamos contra el capitalismo no es porque queremos un sistema de poder diferente, es porque pretendemos una sociedad en la cual las relaciones de poder sean disueltas”). Ciertamente Holloway también menciona la condición del grito, no como un mecanismo meramente teórico, sino también como un elemento presente en la acción, en el hacer. Sin embargo, ¿es suficiente la forma del grito?

Zizek analiza a Brecht y su concepción de partido, en su reprimenda del joven comunista, el coro dice que el partido NO sabe todo, que el joven comunista puede tener razón a la hora de disentir de la línea de partido predominante, “Muéstranos el camino que deberíamos seguir, y nosotros/lo seguiremos como tú, pero/no tomes el buen camino sin nosotros./ Sin, nosotros, ese camino es/ el más equivocado./ No te separes de nosotros. Lo que esto significa es que la autoridad del partido NO reside en un saber positivo definitivo, sino en una ‘forma’ de saber, en un nuevo tipo de saber ligado a un sujeto político colectivo. (Zizek 2004: 22). Esta es una condición crucial a la hora de abordar, de manera sustancial, la lucha que pudiera ejercer el partido comunista, es decir lo que el partido reclama es que uno acepte basar el “propio yo” en el “nosotros” de la identidad colectiva del partido: lucha con nosotros, lucha por nosotros, lucha por tu verdad contra la línea

del partido, “pero no lo hagas solo”, fuera del partido. (p.22-23). Este es un caso en el que se discute la forma fetichista de la realidad, y la manera en que se ha llegado a fetichizar el partido comunista, pues vuelve deidades a personas, y les otorga poderes especiales, cuando el poder debe de concentrarse en la voluntad colectiva. Holloway habla de que “la comprensión de la fetichización como proceso es la clave para pensar en cambiar el mundo sin la toma de poder” (p.48), aunque esta condición es una verdad a medias, dado que el poder es elemental en la praxis humana; como menciona Zizek (2011) “una representación ritual social compartida, pondría a todos los buenos y viejos liberales en un estado de conmoción y asombro por su intensidad “totalitaria”(…), continua diciendo que esto sería un “vehículo de autoafirmación colectiva”. Todo prejuicio individualista liberal debe, entonces, caer: sí, cada individuo debería entregarse a una completa inmersión en la multitud, debería abandonar, gozoso, su individualidad crítica (p.106). Esto se refiere, en este contexto, a la forma de organización necesaria para realizar la revolución, es decir, que “el significado fundamental de la insistencia de Lenin en esta externalidad es, por lo tanto, que la conciencia de clase “adecuada” no nace de manera “espontánea”, que no se corresponde con una tendencia espontánea de la clase obrera; por el contrario, lo que es espontáneo es la percepción errónea de la propia posición social, de modo que la conciencia de clase “adecuada” debe ser conquistada a través de un duro trabajo. Aquí de nuevo, la situación es equivalente a la que se da en el psicoanálisis: tal y como recalca Lacan una y otra vez, no existe ningún “instinto de saber” primordial: la actitud humana espontánea es la de “no quiero saber nada de ello” y, lejos de realizar nuestra tendencia más íntima, el tratamiento psicoanalítico tiene que avanzar a “contrapelo”. (Zizek2004:23)

En resumen, la forma del grito, como expresión ligada a la acción-teorización, no es suficiente para generar un cambio sustancial. Por otro lado la propuesta, es rescatar formas de organización que puedan concentrarse en una aprobación colectiva, comunitaria, respecto a la disciplina revolucionaria, necesaria para derrumbar a las formas deshumanizantes del capitalismo. Por último, es necesario mencionar la necesidad de la “disciplina revolucionaria”, como arma fundamental ante el despojo, ante el cierre de espacios, ante el trato mercenario de la humanidad. A decir de Zizek (2011:107) “ha llegado el momento de que la izquierda re(apro)pie la disciplina y el espíritu de sacrificio: no hay nada inherente fascista en estos valores. Para citar a Badiou “Necesitamos una disciplina popular. Incluso diría que aquellos que no tienen nada, tienen su disciplina propia. Los pobres, esos sin medios financieros o militares, sin poder, todo lo que tienen es su disciplina, su capacidad de actuar juntos. Y esta disciplina es ya una forma de organización”.

Conclusiones

El Estado sigue siendo la forma de opresión por excelencia, adecuado a las formas neoliberales de despojo. Es decir que la condición de los Estados-nacionales, cumplen la forma de represión directa (militar, paramilitar, estructural, política-económica); abren paso a las formas transnacionales de alienación ideológica, en las que se sitúan los planteamientos new age, acerca del equilibrio necesario de los contrarios; en esta medida, fetichiza la condición real de la lucha de clases.

Por otro lado, es necesario ubicar la forma de lucha que se debe librar para frenar y cambiar las formas de despojo y de reproducción de la mercantilización de la humanidad, como eje de acumulación de riqueza.

En este sentido, es necesario pensar la forma organizativa para “ejercer el poder”, como lo expresaba Marx en la forma política, cuando mencionaba que esto era la organización de una clase para oprimir a otra. No es más, pues, que el ejercicio del poder en las manos de los actualmente desposeídos. La condición parte de cómo se va a ejercer ese poder. Para Holloway, la lucha revolucionaria debe buscar la disolución del poder, criticar duramente a las formas de organización comunista mediante el partido. Esta crítica es válida en la medida que estos han sido objeto de fetichización, sin embargo, el trabajo de desalienarse de esta idea puede contener la forma revolucionaria, mediante la disciplina de los de abajo, que concentrarían su fuerza unificada contra el gran monstruo histórico de opresión y despojo.

Bibliografía

Althusser, L. (1969). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Freud y Lacan*. Argentina, Buenos Aires: Nueva Visión.

Hardt, M y Negri, A. (2000). *Imperio*. www.chilevive.cl

Holloway, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Herramienta, BUAP: Argentina.

Marx, K. (1859). *Contribución a la crítica de la economía política*. www.Marxists.org

Marx, K y Engels, F. (1871). *La guerra civil en Francia*. www.Marxists.org

Ranciere, J. (2008). *El odio a la democracia*. Amorrout: Argentina.

Zizek, S. (2004). *Repetir Lenin. Trece tentativas sobre Lenin*. Editorial Akal: Madrid, España.

_____ (2008). *En defensa de la intolerancia*. Sequitur: Madrid, España.

_____ (2011). *Bienvenidos a tiempos interesantes*. Bolivia.